Represión sin respeto por los muertos en Bolivia

21/11/2019



Una multitudinaria manifestación descendió de la vecina ciudad de El Alto cual cortejo fúnebre, hacia el centro de La Paz, con el fin de rendir tributo en la Plaza Murillo (principal) a los caídos y cuando estaban a tres cuadras del lugar, se desató la represión.

Los policías lanzaron gases lacrimógenos a discreción contra la multitud, al frente de la cual iban los familiares de los muertos en la sangrienta operación militar y policial del martes último, que tomó el control de la hasta entonces cercada planta de distribución de combustibles de Senkata, en El Alto.

Los uniformados hicieron un número no precisado de capturas y no se detuvieron ante los ataúdes que cargaban en hombros los marchistas, que tuvieron que dejarlos en el suelo para protegerlos.

Los marchistas, en su gran mayoría indígenas, condenaron a lo largo de la marcha a la autoproclamada presidente Jeanine Áñez y al señalado cabecilla de la violencia que desestabilizó al gobierno del presidente Evo Morales y lo obligó a dimitir y exiliarse en México.

El ataque policial se produjo sin que los manifestantes hubieran dado señal alguna de beligerancia, más allá del rechazo al gobierno de Áñez.

La acción policial se produjo pese a que el ministro de Defensa, Fernando López, cuando la marcha descendía desde El Alto, que era pacífica y que los marchistas tenían derecho a la protesta.

'El terrorismo nos está atacando en todos los frentes: en el frente con extranjeros con armamento pesado (de lo que no mostró prueba alguna), el terrorismo también es digital', declaró.